



necesitar ayuda financiera de sus padres. Las series de hoy en día muestran otra realidad, como la cantidad de personas que necesitan compartir departamento para pagar la renta en *New Girl* o en *Unbreakable Kimmy Schmidt*.

En ocasiones, las personas ni siquiera quieren responder a la pregunta: “¿has logrado cortar el vínculo financiero con tu familia?”. A pesar de lo común que es para muchos milénials recurrir a la ayuda de sus padres incluso a una edad en la que ellos mismos ya tienen hijos, reconocer ese apoyo puede ser un tabú financiero.

“Es más fácil hablar sobre el ahorro o ser frugal”, dijo Kimberly Palmer,

experta en finanzas personales de la aplicación NerdWallet y quien recibe la ayuda de sus padres para el cuidado de sus hijos. “Con esos temas no hay tanta vergüenza”.

La familia, un activo

Lo que es especialmente distinto hoy en día sobre la ayuda que reciben los treintañeros de sus padres, a diferencia del apoyo que ha existido antes, es que en una economía con giros más extremos y sueldos más estancados la riqueza familiar es un factor mucho más determinante para el ascenso socioeconómico, de acuerdo con

Chuck Collins, autor de *Born on Third Base: A One Percenter Makes the Case for Tackling Inequality, Bringing Wealth Home, and Committing to the Common Good*.

Tanto así que los treintañeros que no tienen asistencia parental enfrentan aún mayores desventajas. “Luchan por pagar sus deudas estudiantiles, sus ahorros son parcos debido a esas deudas y con frecuencia tienen que cuidar a sus demás familiares”, dijo limar Ho, de 32 años, directora ejecutiva de Resource Generation, organización que trabaja para involucrar en temas de desigualdad a personas de entre 18 a 35 años que tienen privilegios financieros o de clase social.

Roger Quesada, de 34 años, dijo que su deuda por la colegiatura estudiantil de 65 mil dólares, tramitada con la institución financiera Sallie Mae — que cobra 400 dólares al mes tan sólo en intereses—, es “una condena de prisión”. Un retraso en los pagos arruinó su historial crediticio, dijo, y ha coartado sus aspiraciones económicas y profesionales.

“He tratado de navegar nuestra economía sin uno de sus componentes más importantes, un buen historial crediticio, que provee enormes ventajas y privilegios”, dijo Quesada, quien creció en un barrio de clase trabajadora

en Nueva Jersey.

“Graduarse sin deudas es algo que muchas personas en mi generación toman por sentado”, añadió Quesada, hijo de migrantes, quien añadió que muchos también ignoran el peso añadido de no contar con padres que sí puedan dar consejos financieros. “Yo no pude depender de mi madre después de salirme de casa; está jubilada, tiene una incapacidad y ella apenas se puede sostener sin su red de seguridad social. Si acaso, yo tengo que ayudarla a ella”, dijo.

Es peligroso que la cantidad de milénials que reciben ayuda de sus padres no quieran revelarlo: genera una idea distorsionada de lo que se requiere para tener éxito y de qué logros financieros son posibles si uno realmente empieza de cero.

Simon Isaacs, fundador del sitio web Fatherly, por ello destaca la importancia de darle crédito a su familia. La ayuda de sus familiares comentó, fue clave para que él y su esposa pudieran comprar una casa en Brooklyn, donde viven con sus dos hijos pequeños.

“Creo que los milénials necesitan abandonar la narrativa de que lo han logrado por sí solos”, dijo Isaacs. “Esconde las muchas maneras en las que sí se han visto privilegiados por su raza o por la ayuda de sus padres”.